

REVISTA ESPÍRITA
PERIÓDICO
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



REVISTA ESPÍRITA PERIÓDICO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

CONTIENE:

El relato de las manifestaciones materiales e inteligentes de los Espíritus, apariciones, evocaciones, etc., así como todas las noticias relativas al Espiritismo. – La enseñanza de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. – La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y con el sonambulismo; la explicación de las leyendas y de las creencias populares, de la mitología de todos los pueblos, etc.

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN
DE
ALLAN KARDEC

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. El poder de la causa inteligente está en razón de la grandeza del efecto.

SEGUNDO AÑO – 1859

Prólogo, Índice Antroponímico, notas al fin de la Obra y traducción del original francés al castellano por el profesor
Enrique Eliseo Baldovino,

de la nouvelle édition (nueva edición con notas) de l'USFF:
UNION SPIRITE FRANÇAISE ET FRANCOPHONE



Consejo Espírita Internacional

ISBN 978-85-98161-77-8

B. N.

Título del original francés:

REVUE SPIRITE: Journal d'Études Psychologiques - Année II
(París, enero de 1859)

Traducción del original francés: ENRIQUE ELISEO BALDOVINO

1ª edición – 200 ejemplares

002-O; 06/2009

Portada: RONES LIMA

Proyecto gráfico: RONES LIMA

Copyright 2009 by

CONSEJO ESPÍRITA INTERNACIONAL (CEI)

SGAN 909 – Modulo G

70690-090 – Brasilia (DF) – Brasil

Todos los derechos de reproducción, copia, comunicación al público y explotación económica de esta obra están reservados única y exclusivamente para el Consejo Espírita Internacional – CEI. Prohibida la reproducción parcial o total de la misma, a través de cualquier forma, medio o proceso electrónico, digital, fotocopia, microfilme, Internet, CD-ROM, sin la previa y expresa autorización de la Editora, en los términos de la ley 9.610/98 que reglamenta los derechos de autor y conexos.

Edición del

CONSEJO ESPÍRITA INTERNACIONAL

SGAN 909 – Modulo G

70790-090 – Brasilia (DF) – Brasil

Pedidos de libros:

Departamento del Libro

Tel: 00 55 61 3272-1701 – Fax: 00 55 61 3321-8760

www.edicei.com edicei@edicei.com

CIP-BRASIL. CATALOGAÇÃO-NA-FONTE
SINDICATO NACIONAL DOS EDITORES DE LIVROS, RJ

R349

Revista Espírita : Periódico de Estudos Psicológicos : Segundo Ano - 1859 / publicada bajo la dirección de Allan Kardec ; [traducción de Enrique Eliseo Baldovino]. - Brasilia (Brasil) : Consejo Espírita Internacional, 2009.

560p. 21 cm

Traducción de: REVUE SPIRITE: Journal d'Études Psychologiques - (París, enero de 1859)

Contenido: Vol. 2 (1859)

Incluye bibliografía, índice antrop., prólog y notas del traductor, con prefacio del Espíritu Colavida, por el médium Divaldo Franco.

ISBN 978-85-98161-77-8

1. Espiritismo. I. Kardec, Allan, 1804-1869. I. Conselho Espírita Internacional.
II. Título: Periódico de estudos psicológicos.

09-2893.

CDD: 133.9

CDU: 133.7

16.06.09 19.06.09

013281

ÍNDICE GENERAL DEL SEGUNDO VOLUMEN


AÑO 1859

Prefacio "En homenaje a la Revista Espírita", psicografiado en español por Divaldo Franco y dictado por el Espíritu Fernández Colavida..... V

Prólogo del traductor a la Revista Espírita de 1859..... VIII

ENERO

A Su Alteza el príncipe G..... 1

El Sr. Adrien, médium vidente (Segundo artículo)..... 7

El Duende de Bayonne..... 11

Conversaciones familiares del Más Allá.

– Chodruc-Duclos..... 18

– Diógenes..... 20

Los ángeles guardianes. (Disertación espírita)..... 22

Una noche olvidada, cuento, por el Espíritu Frédéric Soulié (2º artículo)..... 24

Aforismos espíritas..... 28

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Aviso..... 28

FEBRERO

Escollos de los médiums..... 29

Los agéneres..... 36

Mi amigo Hermann..... 41

Espíritus perturbadores: medios para desembarazarse de ellos..... 46

Disertación del Más Allá – La infancia..... 49

Correspondencia – Carta del Dr. Morhéry..... 50

Una noche olvidada o la hechicera Manuza – Tercer y último artículo..... 52

MARZO

Estudio sobre los médiums..... 57

Médiums mercenarios..... 60

Fenómeno de transfiguración..... 62

Diatribas.....	66
Conversaciones familiares del Más Allá	
– Paul Gaimard.....	68
– La Sra. Reynaud, sonámbula.	72
– Hitoti, jefe tahitiano.....	76
– Un Espíritu ligero.	78
Plinio el Joven.....	80

ABRIL

Cuadro de la vida espírita.....	85
Fraudes espíritas.	94
Problema moral – Los caníbales.	96
La industria (Disertación).	98
Conversaciones familiares del Más Allá	
– Benvenuto Cellini.....	99
– El Sr. Girard de Codemberg.....	104
– El Sr. Poitevin, aeronauta.	106
Pensamientos poéticos (Por el Espíritu Alfred de Musset).	110
Sonámbulos remunerados.	111
Aforismos espíritas y pensamientos destacados.	112
Aviso.....	112

MAYO

Escenas de la vida privada espírita.....	113
Música del Más Allá.	123
Mundos intermediarios o transitorios.	125
El lazo entre el Espíritu y el cuerpo.	127
Refutación de un artículo de L'Univers.....	129
El Libro de los Espíritus entre los salvajes.....	138
Aforismos espíritas y pensamientos destacados.	140

JUNIO

El músculo que cruje – Refutación de la teoría del Sr. Jobert (de Lamballe) sobre las manifestaciones físicas de los Espíritus.	141
Intervención de la Ciencia en el Espiritismo.....	150
Conversaciones familiares del Más Allá	
– Humboldt.....	154
– Goethe.....	160
– El negro Papá César.	162
Varietades – La princesa de Rebinina (Extraído del Courier de París, del ... de mayo de 1859).....	163
– El mayor Georges Sydenham.....	167

JULIO

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas – Discurso de clausura del año social 1858-1859.....	169
Boletín de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas.	183

Conversaciones familiares del Más Allá	
– Noticias de la guerra	184
– El zuavo de Magenta.....	184
– Un oficial superior muerto en Magenta.....	189
Respuesta a la réplica del Sr. abate Chesnel, en L'Univers.....	191
Variedades – Lord Castlereagh y Bernadotte.....	193
Qué es el Espiritismo – Nueva obra del Sr. Allan Kardec.....	196

AGOSTO

Objetos en el Más Allá.....	197
Pneumatografía o escritura directa.....	205
Un Espíritu servicial.....	210
El Guía de la señora Mally.....	215
Conversaciones familiares del Más Allá – Voltaire y Federico.....	218
Boletín de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas.....	221
Al Sr. L., de Limoges.....	224

SEPTIEMBRE

Procedimientos para alejar a los Espíritus malos.....	225
Confesiones de Voltaire.....	234
Conversaciones familiares del Más Allá	
– Un oficial superior del ejército de Italia (2ª conversación).....	240
– El general Hoche.....	242
– Muerte de un espírita.....	244
Las tempestades – Papel de los Espíritus en los fenómenos naturales.....	249
Una familia espírita en la intimidad.....	250
Aforismos espíritas y pensamientos destacados.....	252

OCTUBRE

Los milagros.....	253
El Magnetismo reconocido por el Poder Judicial.....	256
Los médiums inertes.....	262
Boletín de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas.....	266
Sociedad Espírita en el siglo XVIII.....	273
Conversaciones familiares del Más Allá – El padre Crépin.....	275
Madame de É. de Girardin, médium.....	277
Las mesas voladoras.....	279

NOVIEMBRE

¿Se debe publicar todo lo que dicen los Espíritus?.....	281
Médiums sin saberlo.....	284
Urania – Fragmentos de un poema espírita del Sr. de Porry.....	286

Swedenborg.....	293
El alma errante, por Maxime Ducamp.....	300
El Espíritu y el jurado.....	301
Advertencias del Más Allá – El oficial de Crimea.....	303
Los Convulsionarios de Saint-Médard.....	306
Observaciones del Sr. Mathieu a propósito de la palabra milagro.....	308
Aviso.....	308

DICIEMBRE

Respuesta al Sr. Oscar Comettant.....	309
Efectos de la oración sobre los Espíritus en sufrimiento.....	315
Un Espíritu que no cree que está desencarnado.....	319
Doctrina de la reencarnación entre los hindúes.....	323
Conversaciones familiares del Más Allá	
– Señora Ida Pfeiffer.....	325
– Privat d'Anglemonet.....	328
– Dirkse Lammers.....	336
– Michel François.....	337
Comunicaciones espontáneas obtenidas en las sesiones de la Sociedad.....	339
Comunicaciones recibidas fuera de la Sociedad y leídas en la misma.....	342
Un antiguo carretero.....	344
Boletín de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas.....	347
Los Convulsionarios de Saint-Médard (Continuación – Ver pág. 306).....	358
Aforismos espíritas y pensamientos destacados.....	360



Table Générale des Matières du Second Volume – Année 1859.....	361
Fragmento de una Sonata, dictado por el Espíritu Mozart.....	365
Abreviaturas remissivas del traductor para la Revista Espírita (RE) de 1859.....	XV
Referencias Bibliográficas (RB) de las Notas del Traductor (N. del T.).....	XXVII
Índice Antroponímico.....	LV
Notas del Traductor y de la USFF.....	LXXXIX

EN HOMENAJE A LA REVISTA ESPÍRITA



Después del magistral momento de la publicación de El Libro de los Espíritus, el día 18 de Abril de 1857, en París (Francia), el insigne Codificador del Espiritismo, pasó a recibir un inmenso volumen de correspondencia procedente de todo el país y de diferentes ciudades del mundo, donde hubiera llegado la extraordinaria obra.

Se trataba de inquietudes filosóficas, religiosas, culturales, de cuestiones sociológicas y científicas, artísticas y profesionales, de relatos de hechos semejantes ocurridos en diferentes lugares, de solicitudes de múltiples sentidos, así como de agresiones apasionadas de fanáticos y opositores habituales, siempre contrarios a las ideas nuevas y libertadoras de conciencias.

Al mismo tiempo, los escépticos de entonces solicitaban una religión científica, que les atendiera los interrogantes del conocimiento, que ya no aceptaba más una fe ciega, en razón de las conquistas logradas en los laboratorios, mientras que los investigadores y pensadores, a su vez, aguardaban encontrar una ciencia religiosa, que no se detuviera en el materialismo, ni en el misticismo, confirmando la realidad divina, la inmortalidad del alma y la justicia soberana, cuando descubren en el Espiritismo, respectivamente, las profundas respuestas capaces de atender sus necesidades culturales y emocionales.

Se vivían, en aquella época, los momentos tumultuosos de la investigación al respecto de la vida y de la muerte en las academias, ahora libertadas de las imposiciones absurdas del dogmatismo ultramontano y perverso.

El Espiritismo llegaba como la solución de los magnos problemas del pensamiento, como un nuevo Edipo interpretando la Esfinge devoradora, que transitaba por la carretera de Tebas, según la tragedia de Sófocles...

Ciencia de investigación, el Espiritismo tiene que ver con todas las ramas de las ciencias, utilizando su propia metodología, al igual que como filosofía ético-moral de consecuencias religiosas, que es, iluminando las mentes y confortando los sentimientos.

Aquellos eran días revolucionarios, en los que las ideas nacían por la mañana, envejecían al atardecer y desaparecían por la noche...

El Espiritismo, sin embargo, llegó para quedarse, porque, profundamente razonable, sus postulados se afirman en el lenguaje soberano de los hechos observados, estudiados, y se explican por sí mismos, mediante la lógica y la ética.

Todos los días le eran encaminados, al eminente maestro de Lyon, informaciones y relatos de acontecimientos medianímicos que permanecían mezclados con informaciones acerca de la superchería, de lo maravilloso, de lo sobrenatural...

El Espiritismo vino a desmitificar todas esas teorías anticientíficas, que pertenecen a lo mitológico, al imaginario humano ancestral.

Sería imposible, de esa manera, poder responder a todos los que le escribían individualmente, según se tornaba necesario.

Además, él permanecía investigando, penetrando la sonda de la observación en el organismo mediúmnico, procurando comprender las Leyes de la Vida, la compleja fenomenología que enfrentaba, venciendo los obstáculos que surgían a cada momento, coordinando el razonamiento ante los mensajes que le eran encaminados por estudiosos y observadores, al mismo tiempo que analizaba y profundizaba las informaciones de las doctrinas antropológicas, psicológicas, fisiológicas, las religiones ancestrales y los fenómenos que las dieron a conocer, presentando las conclusiones espíritas.

La gran obra estaba en su inicio, y aún mucho tenía que ser hecho con sabiduría, profundidad y perenne actualidad, tornándola indestructible ante las adquisiciones científicas del porvenir.

Inspirado por el Espíritu de Verdad, le surgió la idea de organizar y publicar un periódico mensual, mediante el cual contestaría colectivamente a las epístolas recibidas, a los detractores, a los simpatizantes, al tiempo en que registraría los acontecimientos serios y dignos de fe que le llegasen por intermedio de sus corresponsales.

En consecuencia, el primero de enero del año 1858, surgió la Revista Espírita, ese notable órgano de estudios psicológicos, que sería por él conducido con probidad y nobleza hasta marzo de 1869, debido a su desencarnación, que tuvo lugar el día 31 de ese mismo mes.

De esa monumental publicación periodística mensual, Allan Kardec retiró un excepcional material doctrinario que pasó a constituir el grandioso edificio de la insuperable Codificación Espírita.

Verdadero manantial de sabiduría, ese notable Órgano de divulgación del Espiritismo, permanece imbatible después de ciento

cincuenta años, en el momento en que el conocimiento científico, filosófico, sociológico y ético-moral alcanza niveles jamás ambicionados.

Así pensando, saludamos, en la traducción de la Revue Spirite al idioma español, una nueva era para la divulgación del Espiritismo en los países hispanos, en el momento que se inicia la gran transición del planeta Tierra que pasa de mundo de pruebas y expiaciones a mundo de regeneración.

Formulando votos de mucho éxito en el menester para el cual se realiza esa labor gigantesca, agradecemos a Dios, a Jesús y a Allan Kardec, el honor de conocer el Espiritismo, que es la solución perfecta para los magnos y angustiantes problemas de la humanidad.

Salvador, 05 de septiembre de 2008.

José María Fernández Colavida

(Mensaje psicografiado en español por el médium Divaldo Pereira Franco, como Prefacio a la traducción, del francés al castellano, de la Revista Espírita de Allan Kardec.)

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR A LA REVISTA ESPÍRITA DE 1859



Con la *Revue Spirite* de 1859 comienza el segundo año exitoso de la publicación de esta joya de la literatura y del periodismo espiritista en el ámbito nacional e internacional: la *Revista Espírita* – Periódico de Estudios Psicológicos, de Allan Kardec, el insigne maestro de Lyon.

Una de las características sobresalientes de la *Revista Espírita* del Año 1859 es la elaboración de varios artículos que, por su relevante contenido doctrinario, serán incorporados dos años después –literalmente, en partes o revisados– en *El Libro de los Médiums* (lanzado el martes 15/01/1861), obra fundamental de la Codificación Kardeciana.

Por su gran importancia histórica, citaremos algunos de dichos artículos que han servido como base a diversos ítems y capítulos de *El Libro de los Médiums*, artículos que han sido forjados primeramente en el gran laboratorio de la *Revista Espírita* – RE (léase la explicación de las siguientes abreviaturas y signos en la última página de este Prólogo del traductor a la RE de 1859):

la RE feb. 1859–I: Escollos de los médiums, páginas 29 a 36; la RE mar. 1859–I: Estudio sobre los médiums, págs. 57-60; la RE mar. 1859–II: Médiums interesados, págs. 60-62; la RE mar. 1859–III: Fenómeno de transfiguración, págs. 62-66; la RE abr. 1859–II: Fraudes espíritas, págs. 94-96; la RE jun. 1859–I: El músculo que cruje – Refutación de la teoría del Sr. Jobert (de Lamballe) sobre las manifestaciones físicas de los Espíritus, págs. 141-149; la RE ago. 1859–II: Pneumatografía o escritura directa, págs. 205-210; la RE oct. 1859–III: Los médiums inertes, págs. 262-266; la RE nov. 1859–II: Médiums sin saberlo, págs. 284-286; la RE dic. 1859–VI b: Comunicaciones espontáneas obtenidas en las sesiones de la Sociedad – 18 de noviembre de 1859 (médium: Sr. R...), por el Espíritu Vicente de Paúl, págs. 339-340, etc.

Igualmente, varios artículos de la *Revista Espírita* de 1859 harán parte, con otros nombres similares, del glorioso acervo doctrinario de la 2ª edición definitiva (lanzada el martes 20/03/1860) y considerablemente aumentada de *El Libro de los Espíritus*, que tuvo su 1ª edición histórica el sábado 18/04/1857:

la RE ene. 1859-V: Los ángeles guardianes, págs. 22-23; la RE feb. 1859-V: Disertación del Más Allá – La infancia, págs. 49-50; la RE sep. 1859-IV: Las tempestades – Papel de los Espíritus en los fenómenos naturales (Sociedad, 22 de julio de 1859), págs. 249-250; la RE dic. 1859-IX +: Los Convulsionarios de Saint-Médard (Continuación – Ver la RE nov. 1859, pág. 306), págs. 358-359;

del glorioso acervo de El Evangelio según el Espiritismo (lanzado el miércoles 06/04/1864), hará parte, entre otras: la RE may. 1859-III: Mundos intermediarios o transitorios, págs. 125-127;

de El Cielo y el Infierno (cuyo lanzamiento tuvo lugar el martes 01/08/1865): la RE dic. 1859-II: Efectos de la oración sobre los Espíritus en sufrimiento, págs. 315-319,

y de La Génesis (lanzada el lunes 06/01/1868): la RE feb. 1859-II: Los agéneres, págs. 36-41; la RE oct. 1859-I +: Los milagros, págs. 253-256; la RE nov. 1859-IX +: Observaciones a propósito de la palabra milagro, pág. 308, etc.

Por lo tanto, leer y estudiar a fondo las páginas históricas de la Revista Espírita es prepararse para entender mucho mejor todo el contenido de la notable Codificación Kardeciana, base de la Doctrina Espiritista.

En el momento en que escribimos este Prólogo (01/01/2008), el mundo espiritista realiza las muy merecidas conmemoraciones por el Sesquicentenario de la Revue Spirite.

Han transcurrido 150 años desde su histórico lanzamiento ocurrido el viernes 1º de enero de 1858, en París, y paulatinamente la Revista Espírita va formando parte de las Obras Completas Kardecianas que comienzan a ser leídas y estudiadas por muchas personas, lo que hasta hace poco no sucedía, por ser casi desconocida en nuestra lengua hispana.

Por lo tanto, la lectura y la vivencia de estas páginas de Luz han de contribuir para el mejoramiento de los hombres, como bien lo preveía el emérito Codificador del Espiritismo.

En el mes de junio de 1859, un extraordinario libro introductorio es lanzado en París por el maestro Kardec, como lo registra la RE jul. 1859-VI: Qué es el Espiritismo – Nueva obra del Sr. Allan Kardec, pág. 196. Sobre este encantador opúsculo, hay una reveladora información

en la RE may. 1859–I b +: Escenas de la vida privada espírita – Segunda conversación, pág. 119, que vale la pena consultar.

En la interesante sección de la Revista, intitulada: Conversaciones Familiares del Más Allá, el Codificador ha entablado en 1859 diálogos memorables con varias personalidades de renombre nacional e internacional, ahora en la condición de Espíritus desencarnados: Gaimard, Soulié, Humboldt, Goethe, la Señora Ida Pfeiffer, los hermanos Arago, Diógenes, Cellini, Codemberg, Poitevin, el general Hoche, Voltaire, Federico II, Privat d'Anglemont, Swedenborg, el general X, etc.

Por otro lado, diversos artículos de la Revista Espírita del Año 1859 tienen como contexto social, histórico y político la Guerra de Italia (1859, segunda guerra de independencia italiana), como por ejemplo los siguientes:

la RE jun. 1859–IV a: Variedades – La princesa de Rebinina (Extraído del Courrier de París, del ... de mayo de 1859), págs. 163-167; los artículos en serie o en secuencia (+) que encontramos en la RE jul. 1859–III a +: Conversaciones familiares del Más Allá – Noticias de la guerra: el zuavo de Magenta (1ª conversación – Sociedad, 10 de junio de 1859), págs. 184-187; la RE sep. 1859–III b: Conversaciones familiares del Más Allá – El general Hoche (Sociedad, 22 de julio de 1859), págs. 242-243; la RE sep. 1859–III a +: Conversaciones familiares del Más Allá – Un oficial superior del ejército de Italia (2ª conversación – Sociedad, 1º de julio de 1859. Ver la RE jul. 1859, pág. 189), págs. 240-241, etc.

En este último artículo, y principalmente en la 1ª conversación (10/06/1859, pág. 189) con ese oficial superior muerto en la batalla de Magenta (Italia), descubrimos la identidad del célebre general X, que cuando encarnado fue Ministro del Interior y de Seguridad General –como informa Obras Póstumas (editada en 1890)– en un determinado período del gobierno imperial de Napoleón III, período que conseguimos identificar para poder investigar su legado.

El general X obtuvo la autorización para el funcionamiento legal de la SPEE – Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas y, solamente seis días después de haber desencarnado en la batalla de Magenta (04/06/1859), entabló con Allan Kardec dos excelentes diálogos que valen la pena ser leídos y estudiados. Al respecto, véanse nuestras Notas del Traductor (N. del T.) números 116, 129 y 150 del Año 1859.

Y hablando de la SPEE, en este año 2008 también conmemoramos los ciento cincuenta años de su histórica fundación,

que tuvo lugar en París el jueves 1º de abril de 1858 (cf. tb. las N. del T. 17, 128, 137 y 151), gracias al trabajo hercúleo y sumamente organizado de Allan Kardec, que ocupó la Presidencia hasta su desencarnación, siempre reelecto por unanimidad.

En la Historia del Espiritismo, vale resaltar la relevante importancia de este Primer Centro Espírita del mundo, formal y legalmente constituido, que echará las bases doctrinarias para la formación y estructura del Movimiento Espiritista internacional.

El viernes 1º de abril de 1859 –un año después de su fundación–, la Sociéte Parisienne des Études Spiritées (SPEE) cambió de domicilio, saliendo de la Galería Valois Nº 35 (al lado derecho del Palais Royal), donde se encontraba desde el 01/04/1858, y se mudó para uno de los salones del restaurante Douix, en la Galería Montpensier Nº 12 (al lado izquierdo del Palacio Real), donde permaneció hasta el 1º de abril de 1860.

Continuando con las amplias tareas de la SPEE, el incansable Codificador va a publicar por primera vez, en 1859, dentro de las páginas de la Revue Spirite, el Boletín de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, que es anunciado en el mes de julio de 1859 (págs. 183-184) y lanzado en agosto del mismo año (pág. 221). En estos interesantísimos Boletines eran transcriptas las actas de cada sesión de la SPEE (cf. la N. del T. 139), cuyos trabajos realizados se encuentran históricamente registrados para la posteridad y, al releerlos hoy, nos dan a conocer lo cotidiano de la SPEE, haciéndonos participar “en vivo” de sus memorables reuniones.

Los históricos Boletines fueron publicados en la Revista Espírita hasta el mes de febrero de 1861, es decir, 16 números, con un total de 105 páginas, correspondientes solamente al Boletín. Era además una especie de órgano interno de la Sociedad, cuyas páginas variaban entre cuatro y doce por mes, en el citado período.

Por otra parte, un documento muy raro y hasta este momento inédito ha sido incluido en las gloriosas páginas de esta Revista de 1859, facsímiles que por primera vez serán incorporados a un libro:

se trata del Fragmento de una Sonata, dictado por el Espíritu Mozart al médium Brion Dorgeval (cf. RE may. 1859-II: Música del Más Allá, págs. 123-125), cuyas partituras hemos intercalado en las páginas 365 a 369. Al igual que la Revue Spirite y otros libros espíritas y espiritualistas, ese Fragmento de Sonata (cf. tb. las N. del T. 87, 278 y 350) ha sido quemado en el tristemente célebre Auto de fe de Barcelona, a mando de su obispo, el miércoles 9 de octubre de 1861.

Otros dos artículos imperdibles y que emocionan hasta las lágrimas, los encontramos en la RE nov. 1859–I: ¿Se debe publicar todo lo que dicen los Espíritus?, págs. 281-284, y en la RE dic. 1859–I: Respuesta al Sr. Oscar Comettant, págs. 309-314, artículos que todos los espíritas deberíamos leer atentamente, para continuar apreciando sobremanera el retrato espiritual y la gran envergadura moral de Allan Kardec, junto a su lúcido poder de persuasión y a su sólida argumentación, por lo que ha sido llamado –con muchísima propiedad– por Camille Flammarion, el buen sentido encarnado.

Con respecto al contexto científico, cultural, social e histórico del Año 1859, haciendo una breve línea del tiempo, en este mismo año nacieron importantes personalidades mundialmente conocidas, entre otras: Pierre Curie, Conan Doyle, Zamenhof, John Dewey, Husserl, etc. En 1859 se libraron las batallas de Solferino y de Magenta (2ª Guerra de Italia). España declaró la guerra a Marruecos.

Charles Darwin publicó el 24 de noviembre de 1859 “El origen de las especies” (cf. la N. del T. 316, § 2º). Marx editó su “Contribución a la crítica de la economía política”. Víctor Hugo publicó “La leyenda de los siglos” en el año 1859. El pintor Manet fue rechazado en el Salón oficial. En 1859, el físico alemán Gustav Kirchhoff propuso su ley de emisión de radiación térmica. En ese mismo año Maxwell elaboró su teoría cinética de los gases. El 1º de septiembre de 1859, el astrónomo británico Richard Carrington, mientras observaba las manchas solares, fue la primera persona a ver una explosión solar.

Por lo tanto, observemos la importancia del contexto general de la aparición de la Revue Spirite de 1859. En este año fallecieron las siguientes personalidades célebres, siendo que las tres primeras nombradas han sido evocadas por el noble Codificador: Alexander von Humboldt, el general Charles-Marie-Espirit Espinasse, Alexandre Privat d'Anglemont, Washington Irving, Thomas de Quincey, Wilhelm Grimm, Peter Gustave Lejeune Dirichlet, etc.

En el año 1859 el físico francés Gastón Planté realizó exitosas experiencias con el acumulador. El 22 de septiembre de este mismo año, Karl Theodor Robert Luther descubrió el asteroide N° 57 de la serie, el cual recibió el nombre Mnemosina. En dicho año se iniciaba la construcción del Canal de Suez. En 1859 Rumania se convirtió en un Estado nacional (cf. la N. del T. 122). Por primera vez los Estados Unidos extrajeron petróleo en 1859. En este año George Boole inventó el cálculo binario, que sería la base del futuro cálculo electrónico, siendo considerado uno de los precursores de la informática.

Innumerables personajes históricos y anónimos desfilan en las luminosas páginas de la *Revue Spirite* de 1859. Para registrarlos hemos confeccionado, por orden alfabético, un Índice Antroponímico con centenas de apellidos, para facilitar las búsquedas de los que se interesen por encontrar rápidamente el nombre y la página deseados.

Lo mismo hemos hecho con las personalidades referidas en todas las Notas de Allan Kardec (N. AK), en el Prefacio y en el Prólogo de esta Revista, en las Notas del Traductor (NT) al fin de la Obra y en las amplias Referencias Bibliográficas (RB) que continúan adoptando las mismas Normas Técnicas de cita de nuestra traducción de la Revista Espírita de 1858 (Ediciones CEI), registrando de esta forma a todos los personajes de este Segundo Volumen de la Revista.

Son tantas y oportunas las remisiones esclarecedoras que el Codificador realiza dentro de la *Revue Spirite* de 1859 (por ejemplo en la RE feb. 1859-II: Los agéneres, pág. 36, § 1º), ya sea para ampliar la comprensión de determinada materia doctrinaria –al citar artículos entre sí y también pertenecientes a otros meses y años de la Revista–, o ya sea para remitir a otros importantes libros de su Autoría, que nosotros hemos confeccionado abreviaturas del traductor de dichas remisiones para facilitar la indicación y la búsqueda exacta del texto al que Kardec desea que el lector se dirija.

Estas abreviaturas son la consecuencia de la experiencia que hemos ido adquiriendo en la confección de las centenas de anotaciones remisivas realizadas en las Notas del Traductor, cuyo objetivo principal es el de resaltar la importancia del puente ya existente entre el Espiritismo y la Historia –tan íntimamente ligados uno a la otra–, el primero esclareciendo a la segunda, y la segunda confirmando al primero (cf. las N. del T. 116 y 125). Realizamos dichas notas aprovechando que ya hemos leído y estudiado –en la condición de traductor– todos los artículos de las Revistas Espíritas (1858-1869) publicadas bajo la segura Dirección de Allan Kardec (4409 páginas de Luz), conociendo así el lugar exacto del texto a ser remitido entre sí y entre las demás Obras de la Codificación, como también entre las introductorias y las complementarias con relación a las propias Revistas.

Por lo tanto, las Obras Completas de Kardec, supervisadas por los Espíritus Superiores, son realmente perlas preciosas que urgen ser descubiertas, para poder aquilatarse mejor el inconmensurable valor doctrinario que las mismas contienen.

El siguiente y fácil ejemplo de referencias doctrinarias muestra la importancia del uso de las abreviaturas remisivas,

para informar al lector –de manera completa– el artículo exacto indicado por el Codificador:

RE ago. 1859–V b +: Conversaciones familiares del Más Allá – Voltaire (8 de abril de 1859), pág. 220.

La explicación de estas abreviaturas es la siguiente: Revista Espírita (RE), del mes de agosto (ago.), del Año 1859, cuyo número romano V indica que es el 5º artículo publicado por Kardec en el orden exacto en dicho mes, siendo que la letra b que está al lado del número romano avisa que se trata de la 2ª Conversación (artículo que agrupa otros subartículos) de esa clásica sección creada por el Codificador; el signo + avisa que es un artículo en serie, es decir, que tiene su secuencia en otro artículo o del cual es su continuación. Toda esta primera parte de la abreviatura (antes de los dos puntos) se encuentra con letra negro-cursiva.

Después de los dos puntos (y antes de la raya –) ponemos con letra bastardilla la denominación de la ya mencionada sección doctrinaria (Conversaciones familiares del Más Allá –) y luego de la raya el nombre y la fecha completa del artículo [Voltaire (8 de abril de 1859)], con el número del original francés de su respectiva página (220), que será el mismo número en castellano, para poder encontrar perfectamente todas las remisiones y referencias exactas provenientes de las Obras Completas Kardecianas en español.

Finalmente, todas las abreviaturas remisivas de la Revista Espírita de 1859 están disponibles para consulta después de la página 369 (donde se encuentra la última partitura del Fragmento de una Sonata, dictado por el Espíritu Mozart), abreviaturas que han tenido como base al Índice General del Segundo Volumen – Año 1859 (Table Générale des Matières du Second Volume – Année 1859), de la USFF – Union Spirite Française et Francophone, de cuyos originales franceses hemos traducido la presente Obra.

Con la presente traducción queremos homenajear, de todo corazón, los 150 Años del lanzamiento de la Revue Spirite, agradeciendo al Cristo y a Kardec por permitirnos el alto honor de traducir al noble idioma de Cervantes esas páginas inmortales.

Foz do Iguaçu, Estado de Paraná, Brasil. 1º de enero de 2008,
Año del Sesquicentenario de lanzamiento de la Revue Spirite.

Enrique Eliseo Baldovino
Traductor de la Revista Espírita

REVISTA ESPÍRITA

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



Año II – Enero de 1859¹ – N° 1

A Su Alteza el príncipe G.

Príncipe:

Vuestra Alteza me ha hecho el honor de dirigirme varias preguntas referentes al Espiritismo; voy a tratar de responderlas, tanto como lo permita el estado de los conocimientos actuales sobre la materia, resumiendo en pocas palabras lo que el estudio y la observación nos han enseñado al respecto. Esas cuestiones se basan en los propios principios de la ciencia; para dar más claridad a la solución, es necesario tener esos principios presentes en el pensamiento; por lo tanto, permitidme considerar la cuestión desde un punto más alto, estableciendo preliminarmente ciertas proposiciones fundamentales que, además, han de servir de respuesta a algunas de vuestras preguntas.

Fuera del mundo corporal visible existen seres invisibles que constituyen el mundo de los Espíritus.

De ninguna manera los Espíritus son seres aparte, sino las propias almas de los que han vivido en la Tierra o en otras esferas, y que se han despojado de sus envolturas materiales.

Los Espíritus presentan todos los grados de desarrollo intelectual y moral. Por consecuencia los hay buenos y malos, esclarecidos e ignorantes, ligeros, mentirosos, bellacos, hipócritas, que buscan engañar e inducir al mal, así como los hay muy superiores en todo y que solamente buscan hacer el bien. Esta distinción es un punto capital.

Los Espíritus nos rodean sin cesar; sin que lo sepamos, dirigen nuestros pensamientos y nuestras acciones, y por esto influyen en los acontecimientos y en los destinos de la Humanidad.

A menudo los Espíritus atestiguan su presencia a través de efectos materiales. Estos efectos nada tienen de sobrenatural; sólo nos parecen así porque reposan sobre bases que se encuentran fuera de las leyes conocidas de la materia. Una vez conocidas estas bases, el efecto entra en la categoría de los fenómenos naturales.

Es así que los Espíritus pueden actuar sobre los cuerpos inertes y hacerlos mover sin el auxilio de nuestros agentes exteriores. Negar la existencia de agentes desconocidos por el solo hecho de no comprenderlos, sería poner límites al poder de Dios y creer que la Naturaleza nos ha dicho su última palabra.

Todo efecto tiene una causa: nadie lo discute. Por lo tanto, es ilógico negar la causa por el solo hecho de que es desconocida.

Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente. Cuando vemos al manipulador del telégrafo formar señales que responden al pensamiento, no sacamos en conclusión que dicho manipulador sea inteligente, sino que una inteligencia lo hace mover. Sucede lo mismo con los fenómenos espíritas. Si la inteligencia que los produce no es la nuestra, es evidente que se encuentra fuera de nosotros.

En los fenómenos de las Ciencias naturales se actúa sobre la materia inerte que se manipula a voluntad; en los fenómenos espíritas se actúa sobre inteligencias que tienen su libre albedrío y que no están sometidas a nuestra voluntad. Por lo tanto, hay entre los fenómenos usuales y los fenómenos espíritas una diferencia radical en cuanto al principio: es por esto que la Ciencia común es incompetente para juzgarlos.

El Espíritu encarnado tiene dos envolturas: una material, que es el cuerpo, y otra semimaterial e indestructible, que es el periespíritu. Al dejar la primera, el Espíritu conserva la segunda que constituye para él una especie de cuerpo, pero cuyas propiedades son esencialmente diferentes. En su estado normal, el periespíritu es invisible para nosotros, pero puede volverse momentáneamente visible e incluso tangible: tal es la causa del fenómeno de las apariciones.

Por lo tanto, los Espíritus no son seres abstractos, indefinidos, sino seres reales y limitados, que tienen su existencia propia y que piensan y obran en virtud de su libre albedrío. Ellos están por todas partes, a nuestro alrededor; pueblan los espacios y se transportan con la velocidad del pensamiento.

Los hombres pueden entrar en relación con los Espíritus y recibir de los mismos comunicaciones directas a través de la escritura, de la palabra y por otros medios. Al estar los Espíritus a nuestro lado, o al poder atender a nuestro llamado, es posible establecer con ellos comunicaciones continuadas, a través de ciertos intermediarios, como un ciego puede hacerlo con las personas que él no ve.

Ciertas personas son más dotadas que otras de una aptitud especial para transmitir las comunicaciones de los Espíritus: son los médiums. El papel del médium es el de un intérprete; es un instrumento del cual se sirve el Espíritu; este instrumento puede ser más o menos perfecto, y es por esto que existen comunicaciones más o menos fáciles.

Los fenómenos espíritas son de dos órdenes: las manifestaciones

físicas y materiales, y las comunicaciones inteligentes. Los efectos físicos son producidos por Espíritus inferiores; los Espíritus elevados no se ocupan de esas cosas, así como nuestros sabios no se ocupan en hacer proezas musculares: su papel es el de instruir por el razonamiento.

Las comunicaciones pueden emanar de Espíritus inferiores, como de Espíritus superiores. Se reconoce a los Espíritus –como a los hombres– por su lenguaje: el de los Espíritus superiores es siempre serio, digno, noble e impregnado de benevolencia; toda expresión trivial o inconveniente, todo pensamiento que choque a la razón o al buen sentido, que denote orgullo, acrimonia o malevolencia, emana necesariamente de un Espíritu inferior.

Los Espíritus elevados no enseñan más que cosas buenas; su moral es la del Evangelio; sólo predicán la unión y la caridad, y nunca engañan. Los Espíritus inferiores dicen absurdos, mentiras y a menudo hasta groserías.

La buena aptitud de un médium no consiste solamente en la facilidad de las comunicaciones, sino sobre todo en la naturaleza de las comunicaciones que recibe. Un buen médium es el que simpatiza con los Espíritus buenos y no recibe sino buenas comunicaciones.

Todos tenemos un Espíritu familiar que se vincula a nosotros desde nuestro nacimiento, que nos guía, aconseja y nos protege; este Espíritu es siempre bueno.

Además del Espíritu familiar, hay Espíritus que son atraídos hacia nosotros por su simpatía para con nuestras cualidades y nuestros defectos, o por antiguos afectos terrestres. De esto resulta que, en toda reunión, hay una multitud de Espíritus más o menos buenos, según la naturaleza del medio.

¿Pueden los Espíritus revelar el futuro?

Los Espíritus sólo conocen el futuro en razón de su elevación. Aquellos que son inferiores no conocen ni siquiera su futuro, y con más fuerte razón desconocen el de los otros. Los Espíritus superiores lo conocen, pero no siempre les es permitido revelarlo. En principio, y por un designio muy sabio de la Providencia, el porvenir nos debe ser ocultado; si lo conociéramos, nuestro libre albedrío sería obstaculizado. La certeza del éxito nos sacaría la voluntad de hacer algo, porque no veríamos la necesidad de esforzarnos; la certeza de una desgracia nos desanimaría. No obstante, hay casos donde el conocimiento del futuro puede ser útil, pero de éstos jamás podemos ser jueces: los Espíritus nos lo revelan cuando lo creen útil y cuando tienen el permiso de Dios; entonces, ellos lo hacen espontáneamente y no a pedido nuestro. Es preciso esperar con confianza la oportunidad, y sobre todo no insistir en caso de negativa, porque de otro modo uno se arriesga a relacionarse con Espíritus ligeros que se divierten a costa nuestra.

¿Pueden los Espíritus guiarnos a través de consejos directos en las cosas de la vida?

Sí, pueden y lo hacen con gusto. Esos consejos nos llegan diariamente por los pensamientos que nos sugieren. Frecuentemente hacemos cosas de las cuales nos atribuimos el mérito, y que en realidad no son más que el resultado de una inspiración que nos ha sido transmitida. Ahora bien, como estamos rodeados por Espíritus que influyen en nosotros, unos en un sentido y otros en otro, tenemos siempre nuestro libre albedrío para guiarnos en la elección; feliz de nosotros cuando preferimos a nuestro Espíritu bueno.

Además de esos consejos ocultos, se puede obtenerlos directamente a través de un médium; pero es aquí el caso de recordar los principios fundamentales que acabamos de emitir. La primera cuestión a considerar es la cualidad del médium, si no lo es uno mismo. Un médium que no recibe sino buenas comunicaciones y que, por sus cualidades personales, sólo simpatiza con los Espíritus buenos, es un ser precioso del cual se puede esperar grandes cosas, si es que es secundado por la pureza de sus propias instrucciones y si las mismas se toman convenientemente; digo más: es un instrumento providencial.

El segundo punto, que no es menos importante, consiste en la naturaleza de los Espíritus a los cuales nos dirigimos, y no es preciso creer que el primero que llegue pueda guiarnos útilmente. Aquel que viese en las comunicaciones espíritas apenas un medio de adivinación, y en un médium una especie de echador de la buenaventura, se equivocaría por completo. Es preciso considerar que tenemos en el mundo de los Espíritus, amigos que se interesan por nosotros, más sinceros y más devotos que aquellos que adoptan ese título en la Tierra, y que no tienen ningún interés en adularnos o en engañarnos. Son, además de nuestro Espíritu protector, parientes o personas que nos han querido en vida, o Espíritus que nos desean el bien por simpatía. Éstos vienen de buen grado cuando se los llama e incluso vienen sin ser llamados; frecuentemente los tenemos a nuestro lado sin que lo sospechemos. Son aquellos a los que podemos pedirles consejos por vía directa de los médiums, y que incluso los dan espontáneamente sin que se los pidamos. Sobre todo lo hacen en la intimidad, en el silencio y cuando ninguna influencia extraña viene a perturbarlos; además, ellos son muy prudentes y nunca temamos de su parte una indiscreción: se callan cuando hay demasiados oídos. Lo hacen todavía más a gusto cuando están en frecuente comunicación con nosotros; como sólo dicen cosas convenientes y oportunas, es preciso esperar su buena voluntad y no creer que a primera vista ellos vengan

a satisfacer a todos nuestros pedidos; con esto quieren probarnos que no están a nuestras órdenes.

La naturaleza de las respuestas depende mucho de la manera de hacer las preguntas; es necesario aprender a conversar con los Espíritus como se aprende a conversar con los hombres: en todas las cosas es preciso experiencia. Por otro lado, el hábito hace que los Espíritus se identifiquen con nosotros y con el médium; los fluidos se combinan y las comunicaciones son más fáciles; entonces, se establece entre ellos y nosotros verdaderas conversaciones familiares; lo que no dicen en un día, lo dicen en otro; se habitúan a nuestra manera de ser, como nosotros a la de ellos: estamos recíprocamente más a gusto. En cuanto a la intromisión de los Espíritus malos y de los Espíritus engañosos –lo que es un gran escollo–, la experiencia enseña a combatirlos y siempre pueden ser evitados. Si no se les da motivos, ellos no vienen porque saben que pierden su tiempo.

¿Cuál puede ser la utilidad de la propagación de las ideas espíritas? –Al ser el Espiritismo la prueba palpable y evidente de la existencia, de la individualidad y de la inmortalidad del alma, es la destrucción del materialismo, de esa negación de toda religión, de esa llaga de toda sociedad. El número de materialistas que Él ha conducido hacia ideas más sanas es considerable y aumenta todos los días: sólo esto ya sería un beneficio social. Él no sólo prueba la existencia del alma y su inmortalidad, sino que muestra su estado feliz o infeliz según los méritos de esta vida. Las penas y las recompensas futuras no son más una teoría: son un hecho patente que lo tenemos bajo nuestros ojos. Ahora bien, como no hay religión posible sin la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, el Espiritismo hace revivir esas creencias en aquellos en los cuales ellas estaban apagadas, deduciéndose de esto que Él es el más poderoso auxiliar de las ideas religiosas: da religión a los que no la tienen;² la fortifica en aquellos en que ella es vacilante; consuela por la certeza del futuro, hace tomar con paciencia y resignación las tribulaciones de esta vida y desvía el pensamiento del suicidio, pensamiento que es rechazado naturalmente cuando se ve sus consecuencias: he aquí por qué son felices los que han penetrado esos misterios; es para ellos una luz que disipa las tinieblas y las angustias de la duda.

Si consideramos ahora la moral enseñada por los Espíritus superiores, ella es toda evangélica: con esto está todo dicho; predica la caridad cristiana en toda su sublimidad, y hace más, muestra su necesidad para la felicidad presente y futura, porque las consecuencias del bien y del mal que hacemos están allí delante de nuestros ojos. Al reconducir a los hombres a los sentimientos de sus deberes recíprocos, el Espiritismo neutraliza el efecto de las doctrinas subversivas del orden social.

¿No pueden esas creencias ser un peligro para la razón? –Todas las Ciencias ¿no han proporcionado su contingente a las casas de alienados? ¿Hay que condenarlas por esto? Las creencias religiosas ¿no están allí ampliamente representadas? ¿Sería justo, por eso, proscribir la religión? ¿Se conocen a todos los locos que el miedo al diablo ha producido? Todas las grandes preocupaciones intelectuales llevan a la exaltación y pueden influir de modo perjudicial sobre un cerebro débil; tendría fundamento en verse en el Espiritismo un peligro especial en este aspecto si Él fuese la única causa o, incluso, la causa preponderante de los casos de locura. Se da mucha repercusión a dos o tres casos a los cuales no se les habría prestado ninguna atención en otra circunstancia; y además no se tiene en cuenta las causas predisponentes anteriores. Yo podría citar otras en donde las ideas espíritas bien comprendidas han detenido el desarrollo de la locura. En resumen, el Espiritismo no ofrece, en este aspecto, más peligro que las mil y una causas que la producen diariamente; digo más: que Él ofrece mucho menos peligro, porque lleva en sí mismo el correctivo y, por la dirección que da a las ideas, por la calma que proporciona al espíritu de los que lo comprenden, puede neutralizar el efecto de causas extrañas. La desesperación es una de esas causas; ahora bien, al hacernos encarar las cosas más penosas con sangre fría y resignación, el Espiritismo nos da la fuerza de soportarlas con coraje y resignación, y atenúa los funestos efectos de la desesperación.

¿No son las creencias espíritas la consagración de las ideas supersticiosas de la Antigüedad y de la Edad Media, y no pueden ellas darles crédito? –Las personas sin religión ¿no tachan de superstición a la mayoría de las creencias religiosas? Una idea sólo es supersticiosa cuando es falsa; deja de serlo si se vuelve una verdad. Está probado que en el fondo de la mayoría de las supersticiones hay una verdad amplificada y desnaturalizada por la imaginación. Ahora bien, quitar a esas ideas todo su atavío fantástico y no dejar más que la realidad, es destruir la superstición: tal es el efecto de la ciencia espírita, que pone al desnudo lo que hay de verdadero y de falso en las creencias populares. Por mucho tiempo las apariciones han sido consideradas como una creencia supersticiosa; hoy, que son un hecho probado y –más que eso– perfectamente explicado, entran en el dominio de los fenómenos naturales. Por más que se las condene, no se las impedirá producirse; pero aquellos que se dieron cuenta y las comprenden, no solamente no se asustan, sino que están satisfechos, y esto sucede a tal punto que aquellos que no las tienen desean tenerlas. Al dejar el campo libre a la imaginación, los fenómenos incomprendidos son la fuente de una multitud de ideas accesorias, absurdas, que degeneran en supersticiones. Mostrad la realidad, explicad la causa, y la imaginación se detiene en el límite de lo posible; lo

maravilloso, lo absurdo y lo imposible desaparecen, y con ellos la superstición; tales son, entre otras, las prácticas cabalísticas, la virtud de los signos y de las palabras mágicas, las fórmulas sacramentales, los amuletos, los días nefastos, las horas diabólicas y tantas otras cosas de las cuales el Espiritismo bien comprendido demuestra el ridículo.

Príncipe, tales son las respuestas que he creído un deber daros a las preguntas que me habéis hecho el honor de dirigir; me he de sentir feliz si ellas pueden corroborar las ideas que Vuestra Alteza ya posee sobre esas materias y si pueden llevaros a profundizar una cuestión de tan alto interés; más feliz aún si mi colaboración ulterior puede seros de alguna utilidad.

Con el más profundo respeto, soy de Vuestra Alteza, vuestro muy humilde y muy obediente servidor,

ALLAN KARDEC.



El Sr. Adrien, médium vidente

(Segundo artículo)

Desde la publicación de nuestro artículo sobre el Sr. Adrien, médium vidente,³ nos han comunicado un gran número de hechos que confirman nuestra opinión de que esta facultad, al igual que todas las otras facultades mediúmnicas, es más común de lo que se piensa; nosotros ya la habíamos observado en una multitud de casos particulares y sobre todo en el estado sonambúlico. El fenómeno de las apariciones es hoy un hecho adquirido y podemos decir frecuente, sin hablar de los numerosos ejemplos que nos ofrecen la Historia profana y las Sagradas Escrituras. Muchos de los que nos han sido relatados sucedieron personalmente con aquellos que nos los han informado, pero esos hechos son casi siempre fortuitos y accidentales; aún no habíamos visto a nadie en quien esta facultad fuese de algún modo un estado normal. Ella es permanente en el Sr. Adrien; por todas partes donde está, la población oculta que pulula a nuestro alrededor es visible para él, sin que la llame: desempeña para nosotros el papel de un vidente en medio de un pueblo de ciegos; ve a esos seres –que podría decirse que son los dobles del género humano– ir y venir –que podría decirse que son los dobles del género humano– tomar parte en nuestras acciones y, si podemos expresarlo así, dedicarse a sus asuntos. Los incrédulos dirán que es una alucinación, palabra sacramental con la cual pretenden explicar lo que no comprenden. Gustaríamos que ellos mismos pudiesen definirnos lo que es una alucinación, y sobre todo explicarnos su causa. En el Sr. Adrien, sin embargo, ella ofrecería un carácter bien insólito:

el de la permanencia. Hasta el presente, lo que se ha convenido en llamar alucinación es un hecho anormal y casi siempre la consecuencia de un estado patológico, lo que de ninguna manera es aquí el caso. Y nosotros, que hemos estudiado esta facultad, que la observamos todos los días en sus mínimos detalles, hemos estado en condiciones de constatar su realidad. Por lo tanto, para nosotros ella no es objeto de duda alguna y, como se verá, nos ha sido de una gran ayuda en nuestros estudios espíritas; nos ha permitido introducir el escalpelo de la investigación en la vida extracorpórea: es la antorcha en la oscuridad. El Sr. Home, dotado de una facultad notable como médium de efectos físicos, ha producido efectos sorprendentes. El Sr. Adrien nos inicia en la causa de esos efectos, porque él los ve producirse y va mucho más allá de lo que impresiona a nuestros sentidos.

La realidad de la visión del Sr. Adrien está probada por el retrato que hace de las personas que nunca ha visto y cuya descripción es reconocida como exacta. Evidentemente cuando describe con una rigurosa minuciosidad hasta los mínimos detalles de un pariente o de un amigo que es evocado por su intermedio, no hay duda que él ve, porque no pueden ser cosas de su imaginación; pero existen personas cuyo prejuicio las lleva a rechazar hasta incluso la propia evidencia; y lo que hay de singular, es que para refutar lo que no quieren admitir, lo explican con causas aún más difíciles que aquellas que les damos.

Entretanto, los retratos del Sr. Adrien no son siempre infalibles, y en esto –como en toda Ciencia–, cuando una anomalía se presenta, es necesario investigar su causa, porque la causa de una excepción es frecuentemente la confirmación del principio general. Para comprender este hecho, es preciso no perder de vista lo que ya hemos dicho sobre la forma aparente de los Espíritus. Esta forma depende del periespíritu, cuya naturaleza esencialmente flexible se presta a todas las modificaciones que el Espíritu quiera darle. Al dejar la envoltura material, el Espíritu lleva consigo su envoltura etérea que constituye una otra especie de cuerpo. En su estado normal, ese cuerpo tiene la forma humana, pero que no está calcada rasgo por rasgo sobre aquel que ha dejado, principalmente cuando lo ha dejado hace un cierto tiempo. En los primeros momentos que siguen a la muerte, y durante todo el tiempo en que aún existe un lazo entre las dos existencias, la similitud es mayor; pero esta similitud se pierde a medida que el desprendimiento se opera y que el Espíritu se vuelve más ajeno a su última envoltura. Sin embargo, él puede siempre tomar esta primera apariencia, ya sea por la fisonomía como por la vestimenta, cuando lo juzgue útil para hacerse reconocer; pero esto sucede, en general, debido a un gran esfuerzo de su voluntad. Por lo tanto, no hay nada de sorprendente que, en ciertos casos, la semejanza falle en algunos detalles:

bastan los rasgos principales. En el médium, esta investigación tampoco se hace sin un cierto esfuerzo, que se vuelve penoso cuando se repite demasiado. Sus visiones comunes no le ocasionan ninguna fatiga, porque él no considera sino las generalidades. Sucede lo mismo cuando nosotros vemos a una multitud: vemos todo; todos los individuos se destacan a nuestros ojos con sus rasgos distintivos, sin que ninguno de esos rasgos nos impresione demasiado como para poderlos describir; para especificarlos, es preciso concentrar nuestra atención en los detalles íntimos que queremos analizar, con la diferencia que, en las circunstancias ordinarias, la vista se dirige hacia una forma material, invariable, mientras que en la visión ella reposa sobre una forma esencialmente móvil, que un simple efecto de la voluntad puede modificar. Por lo tanto, sepamos tomar las cosas como son; considerémoslas en sí mismas y en razón de sus propiedades. No olvidemos que, en Espiritismo, de modo alguno se opera sobre la materia inerte, sino sobre inteligencias que tienen su libre albedrío, y que por consiguiente no podemos someterlas a nuestra voluntad ni hacerlas obrar como uno quiere, como si moviéramos un péndulo. Todas las veces que quieran tomar a nuestras Ciencias exactas como punto de partida en las observaciones espíritas, estarán extraviados; es por esto que la Ciencia común es incompetente en esta cuestión: es exactamente como si un músico quisiese juzgar la arquitectura desde el punto de vista musical. El Espiritismo nos revela un nuevo orden de ideas, de nuevas fuerzas, de nuevos elementos, de fenómenos que no se basan en nada de lo que conocemos; por lo tanto, para juzgarlos sepamos despojarnos de nuestros prejuicios y de toda idea preconcebida; sobre todo compenetrémonos de esta verdad: fuera de lo que conocemos puede haber otra cosa, si es que no queremos caer en el error absurdo –fruto de nuestro orgullo– de que Dios no tiene más secretos para nosotros.

Después de esto, se comprende qué influencias delicadas pueden obrar sobre la producción de los fenómenos espíritas; pero existen otras que merecen una atención no menos seria. Decimos que el Espíritu, despojado del cuerpo, conserva toda su voluntad y una libertad de pensar mucho mayor de la que tenía cuando encarnado: hay susceptibilidades que tenemos dificultad de comprender; lo que a menudo nos parece tan simple y natural, lo ofende y lo desagrade; una pregunta fuera de lugar lo choca, lo hiere; y él nos muestra su independencia al no hacer lo que nosotros queremos, mientras que, a veces, hace más de lo que hubiéramos pensado pedirle. Es por esta razón que las preguntas de prueba y de curiosidad son esencialmente antipáticas a los Espíritus, y que raramente las responden de una manera satisfactoria; sobre todo los Espíritus serios jamás se prestan a esto, y en ningún caso quieren servir de entretenimiento. Entonces se concibe que la

intención puede influir mucho sobre su buena voluntad en presentarse ante los ojos de un médium vidente, bajo tal o cual apariencia; y como en definitiva ellos no revisten una apariencia determinada sino cuando ésta les conviene, sólo lo hacen cuando en eso ven un motivo serio y útil.

Hay otra razón que, de algún modo, se vincula a lo que podríamos llamar la fisiología espírita. La visión del Espíritu por el médium se realiza por una especie de irradiación fluidica, partiendo del Espíritu y dirigiéndose sobre el médium; éste absorbe, por así decirlo, esos rayos y los asimila. Si está solo, o si está rodeado solamente por personas simpáticas, unidas en la intención y en los pensamientos, estos rayos se concentran sobre él; entonces, la visión es nítida, precisa, y es en estas circunstancias que los retratos son casi siempre de una exactitud notable. Al contrario, si existen alrededor del médium influencias antipáticas, pensamientos divergentes y hostiles, si no hay recogimiento, los rayos fluidicos se dispersan y son absorbidos por el medio ambiente: es por esto que hay una especie de niebla que se proyecta sobre el Espíritu y que no permite distinguir sus trazos. Tal sería una luz con o sin reflector. Otra comparación menos material puede aún explicarnos este fenómeno. Cada uno sabe que la elocuencia de un orador es estimulada por la simpatía y por la atención de su auditorio; al contrario, si él es distraído por el ruido, por la desatención o por la mala voluntad, sus pensamientos no son más tan libres, se dispersan y sus posibilidades disminuyen. El Espíritu que recibe la influencia de un medio absorbente se encuentra en el mismo caso: su irradiación, en lugar de dirigirse hacia un único punto, pierde su fuerza al diseminarse.

A las consideraciones anteriores debemos agregar una, cuya importancia será fácilmente comprendida por todos aquellos que conocen la marcha de los fenómenos espíritas. Se sabe que varias causas pueden impedir que un Espíritu atienda a nuestro llamado en el momento en que lo evocamos: puede estar reencarnado u ocupado en otra parte. Ahora bien, entre los Espíritus que se presentan casi siempre simultáneamente, el médium debe distinguir al que llamamos, y si no está allí, puede tomarlo por otro Espíritu igualmente simpático a la persona que evoca. Él describe al Espíritu, pero ni siempre puede afirmar que sea uno en lugar de otro; mas si el Espíritu que se presenta es serio, no se equivocará en cuanto a su identidad; si se lo interroga a este efecto, puede explicar la causa del equívoco, y decir quién es él.

Un medio poco propicio perjudica además por otra causa. Cada individuo tiene como acompañantes a Espíritus que simpatizan con sus defectos y con sus cualidades. Esos Espíritus son buenos o malos según los individuos; cuanto mayor fuere la cantidad de personas reunidas, mayor será la variedad de Espíritus y mayores las

posibilidades de encontrar antipatías. Por lo tanto, si en la reunión hubiere personas hostiles, ya sea por sus pensamientos denigrantes, por la ligereza de carácter o por la incredulidad sistemática, ellos atraerán por esto mismo a Espíritus poco benévolos, que a menudo vienen a poner obstáculos a las manifestaciones de cualquier naturaleza, tanto escritas como visuales; de ahí la necesidad de colocarse en las condiciones más favorables si se quiere tener manifestaciones serias: quien quiere el fin quiere los medios. Las manifestaciones espíritas no son de esas cosas con las cuales sea permitido jugar impunemente. Sed serios, en toda la acepción de la palabra, si queréis cosas serias; de otro modo no esperéis otra cosa que ser el juguete de Espíritus ligeros, que se divertirán a costa vuestra.



El Duende de Bayonne

En nuestro último número hemos dicho algunas palabras de esta extraña manifestación.⁴ Esas informaciones nos habían sido dadas de viva voz y muy sucintamente por uno de nuestros suscriptores, amigo de la familia donde los hechos han sucedido. Él nos había prometido detalles más circunstanciales, y debemos a su cortesía la comunicación de las cartas que contienen un relato más detallado.

Esta familia vive cerca de Bayonne, y esas cartas han sido escritas por la propia madre de la pequeña –niña de diez años– a su hijo que reside en Burdeos, para explicarle lo que pasaba en casa. Este último ha tenido a bien tomarse el trabajo de transcribirlas para nosotros, a fin de que la autenticidad no pudiera ser discutida; ésta es una atención de la cual le estamos infinitamente agradecidos. Se comprende la reserva que hemos tenido con respecto a los nombres propios, reserva que para nosotros siempre fue una ley a ser observada, a menos que recibamos una autorización formal.⁵ No todos se preocupan en atraer a sí la multitud de curiosos. A aquellos para quienes esta reserva sería un motivo de sospecha, les diremos que es necesario hacer una diferencia entre un periódico eminentemente serio y los que sólo tienen en vista divertir al público. Nuestro objetivo no es el de contar casos para llenar páginas, sino el de esclarecer la ciencia; si estuviésemos equivocados, lo estaríamos de buena fe: cuando a nuestros ojos una cosa no es formalmente comprobada, la damos con la reserva de verificación ulterior;⁶ no podría ser así cuando emana de personas serias, cuya honorabilidad nos es conocida y que, lejos de tener algún interés en inducirnos al error, quieren ellas mismas instruirse.